

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Universidad de Murcia

Volumen XXIX  
Enero-Junio 2013  
Número 55

## SUMARIO

### ESTUDIOS

<b>Wilson Z. Vázquez V.</b> <i>Qo 4,17-5,6. Elementos estilísticos-estructurales y retóricos</i> .....	1-30
<b>Santiago Madrigal, SJ.</b> <i>Vaticano II: un Concilio para el siglo XXI</i> .....	31-52
<b>Gabriel Richi Alberti</b> <i>Una relectura de la constitución <i>Lumen gentium</i> a cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II</i> .....	53-70
<b>Alejandra I. Pinto Soffia</b> <i>Algunas precisiones terminológicas y analíticas del concepto de <i>traspaso</i> (<i>übergehen</i>) entre el ser y la nada en el libro del <i>Ser de la Ciencia de la Lógica hegeliana</i>, con proyecciones en la interpretación del Sermón LII de Maestro Eckhart</i> .....	71-88
<b>Jorge Gerardo Morales Arráez</b> <i>La paternidad en <i>El taller del orfebre, Esplendor de paternidad y Tríptico Romano</i></i> .....	89-121
<b>Julián Gómez de Maya</b> <i>Concurrencia de los «<i>studia linguarum</i>» mendicantes al orto universitario</i> .....	123-170
<b>Indalecio Pozo Martínez</b> <i>La Compañía de Jesús en Caravaca. Testimonios sobre la fundación, emplazamientos y obras en el colegio e iglesia</i> .....	171-227
<b>NOTAS Y COMENTARIOS</b>	
<b>Bernardo Pérez Andreo</b> <i>“Cuando todo podía derrumbarse”. El Evangelio de Marcos según Xabier Pikaza</i> .....	229-235
<b>Gonzalo Fernández</b> <i>Una nota sobre la historicidad del martirio de Santa Martina</i> .....	237-240
<b>Francisco Víctor Sánchez Gil</b> <i>Historia moderna y contemporánea de la Orden franciscana</i> .....	241-249
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	251
<b>LIBROS RECIBIDOS</b> .....	285

## HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA DE LA ORDEN FRANCISCANA<sup>1</sup>

FRANCISCO VÍCTOR SÁNCHEZ GIL

No sin placer y reconocimiento debido presentamos este excelente y novedoso ensayo histórico-crítico de G. Buffon, profesor de Historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Antonianum (Roma). Su propósito fundamental es obviamente propedéutico y metodológicamente previo a cualquier intento de realizar hoy una historia del franciscanismo, del que este libro, por otra parte, no lo es. Consiste en profundizar con rigor y método histórico-crítico sobre la compleja fenomenología del franciscanismo de la época moderna y contemporánea (siglos XVI-XIX) pero considerado como categoría historiográfica. Como es de rigor, al estudio propiamente dicho le preceden las oportunas Abre-

viaturas y Siglas (repertorios bibliográficos, revistas y siglas ordinarias, p. 5) y una selecta Bibliografía, dividida en Documenti archivistici (cuatro archivos italianos de la Orden, incluido el general de la Orden, más el Secreto Vaticano) Storiografía e normativa francescane (fuentes legislativas impresas) y en Letteratura (estudios de historia franciscana, pp.7-26). La articulación formal del volumen está distribuida en dos Partes, de I-VIII y I-VI apartados desiguales, respectivamente, que constituyen su nervio sustancial. Ambas unidas por el nexo común de analizar, como finalidad primordial, la funcionalidad institucional de cada una de las entidades administrativas franciscanas creadas a raíz del pluralismo

---

<sup>1</sup> BUFFON, GIUSEPPE, OFM, *Sulle tracce di una storia omessa. Storiografia moderna e contemporanea dell'Ordine francescano*. Frati Editori di Quaracchi, Grottaferrata 2011, 271 pp., 270 x 190 mm. (*Analecta Franciscana* XVIII. Nova series: Documenta et Studia 6).

administrativo legitimado por la bula leonina de 1517, su configuración y su evolución en los siglos XVI-XVIII.

Con el epígrafe Una categoría historiográfica con qualifica negativa (pp. 29-57) en dos apartados, es la primera y única sección del volumen que incorpora el autor, ya publicado con anterioridad con el título parecido (Franciscanesimo in epoca moderna: una storia omessa? en *Archivum Franciscanum Historicum*, 101 [2008] 279-307). La reflexión parte de una serie de consideraciones generales introductorias aplicadas a la situación de la historia de las instituciones religiosas (la vida consagrada) de los últimos decenios. En el punto I. Considerazioni generali (pp. 30-39) comienza por resolver el interrogativo que plantean las razones de una pertinaz ausencia de estudios críticos generales o globalizadores en torno a la historia de la vida religiosa de la epoca moderna, con la excepción -subrayada por el autor- de la Compañía de Jesús. Y en paralelo, la misma ausencia tal y como se advierte también en el caso particular de la historia franciscana, a fin de comprender la causa y razón del desinterés que la historiografía de cuño franciscano pone de manifiesto en relación con aquella. El autor está convencido de que las mutaciones y los cambios efectuados al interno de las instituciones religiosas (órdenes y congregaciones) no radican tanto ni sólo en factores de orden intelectual, ascético o espiritual de sus miembros, sino también en la confluencia de elementos de naturaleza institucional. Es decir, los de carácter organizativo, cultural en el

más amplio sentido del término, patrimonial-económico, socio-ecclesial y otros que reflejan más la interacción de lo exterior que lo interno de estas instituciones. Un estudio sobre la vida religiosa en la época moderna -piensa el autor- debería realizarse partiendo de una modificación del criterio analítico sobre contenidos y una diferente orientación de la perspectiva acerca del método de indagación. En otras palabras, que sería necesario adoptar una metodología capaz de sondear la 'duración', la continuidad/mutación o cambio y transformación de las instituciones religiosas en su integridad (p.38s). Apunta también el autor, por último, otra razón que consistiría en la incomprensión e incompatibilidad recíproca entre religiosos (vida religiosa) y modernidad. Aptitudes que desembocarían de in-mediatamente en conflicto mutuo, signo de la fractura cultural y estructural entre vida religiosa y mundo moderno (p.38s).

A estas consideraciones previas de carácter general sobre las carencias de la historiografía religiosa moderna, añade el autor otras más directamente relacionadas con el hecho histórico franciscano en el punto II. L'Ordine francescano, un caso di studio (pp. 39-57). En primer lugar las derivadas de la fractura de la unidad y división de la Orden franciscana en 1517, que provocaron la conocida bifurcación autónoma e independiente de la Orden unida en dos ramas diferenciadas: conventuales y observantes. Hecho de extraordinaria importancia con el que comienza la época moderna de la historia franciscana. Un decenio después

-desde 1528- se crearía la tercera de las autonomías institucionales franciscanas, con la reforma capuchina. De la relevancia de los acontecimientos en torno al año 1517 y su evolución posterior se hizo eco paulatinamente la historiografía de todas las tendencias del arco institucional/plural y reformístico franciscano, que puso de relieve de inmediato un efectivo cambio de giro sustancial en las discusiones y debates tradicionales dentro de la Orden franciscana. Unos defendiendo la validez y legitimidad interpretativa de la Regla/intención (¡intuición!) del fundador Francisco de Asís, principalmente en materia de pobreza (conventuales). Mientras otros propugnaban la legitimidad institucional-administrativa de las entidades que fueron formándose en el siglo XVI y se consolidaron en el XVII y XVIII (observantes, capuchinos, reformados, recoletos, descalzos o alcantarinos). Es muy posible que en la creación y posterior evolución e interpretación de este pluralismo institucional de nuevo cuño se encuentre la fuente y origen de la complejidad de la historia franciscana moderna, su periodización, sus variaciones y los cambios y transformaciones efectuadas, las fases doradas de plenitud y los períodos de decadencia. Todos estos factores son parte integrante de la fenomenología del franciscanismo de los tiempos modernos, intrincada y problemática, que el autor del libro afronta con decisión y rigor, tras la búsqueda e individuación de lo específico de la identidad franciscana y su evolución, a través de un estudio y análisis historiográfico de las

tendencias implicadas, su carácter unilateral y sus acentos polémicos y conflictivos.

La Parte Primera comprende ocho apartados (I-VIII, pp. 61-127) en los que el autor ofrece el examen y análisis pormenorizado y crítico del texto y contexto de las obras históricas clásicas de carácter general, publicadas por los escritores franciscanos más significativos de este largo período. En realidad, intérpretes y valedores históricos de las distintas cosmovisiones interpretativas de la identidad franciscana defendidas por cada una de las componentes del franciscanismo moderno tripartito de los siglos XVI-XVIII. Es decir, los conventuales, los observantes y sus reformas (reformados, recoletos, descalzos o alcantarinos) y los capuchinos. Desde el punto de vista ideológico, los extremos de los debates o discusiones reivindicadas por las partes como auténticas, legítimas y propias de cada una, van desde la observancia de la pobreza hasta la legitimación institucional. Las ideas, los objetivos y los contenidos, tal y como aparecen en las obras -cuyas portadas se ofrecen en facsímil- de los historiadores y analistas de las tres ramas principales del franciscanismo moderno, se describen e ilustran sucintamente en los títulos de los apartados que se ofrecen a continuación, siguiendo el orden cronológico establecido por Buffon. I. La sanción al pluralismo administrativo (Itévos, 1517). La descripción breve de los acontecimientos en torno al capítulo generalísimo de toda la Orden y la subsiguiente bula de León X de 1517 y sus consecuencias (p. 61-65). II. La

genealogía de los ‘celadores de la regla’ en Marcos de Lisboa (1557-1570). Seguramente el primer teórico del pluralismo institucional franciscano de signo observante y el verdadero iniciador de la historiografía moderna franciscana (p. 66-70). III. El primado de la erudición humanista con Pietro Ridolfi da Tosignano (1586). Al aspecto de la “genealogía de los zelanti” y al carácter ‘moralizante’ de su Crónica - género literario propuesto por Marcos de Lisboa-, opone nuestro historiador conventual la erudición de signo humanista, con citas de textos, documentos, reproducciones iconográficas y heráldicas y, sobre todo, la exaltación de los ‘hombres de ciencia’, expertos doctrinales y eruditos en las disciplinas histórico-humanísticas, como signo identitario de la familia franciscana conventual (p. 70-73). IV. El peso de la estadística en la obra de Francisco Gonzaga (1587). Con su *De origine seraphicae religionis* (Venecia 1587) trata de demostrar la superioridad intrínseca de la familia observante, por razones de su origen y la afirmación y el peso numérico de la Observancia, descrita en términos de superioridad moral y patrimonial, frente a los otros movimientos de reforma (p.74-81). V. Historiografía capuchina entre periodización y defensa de la identidad reformista( 1569-1632). Más que textos históricos, son narraciones inspiradas en las ‘tribulaciones’ padecidas por la reforma capuchina en sus orígenes, inspiradas en el ‘septenario’ de la ‘Cronica’ de Angel Clarenio, con la pretensión de demostrar que la capuchina, siendo la séptima reforma,

es decir, la última, se propone como la verdadera y definitiva. Así M. Mercato Saraceno, Bernardino da Colpetrazzo, M. Bellintano da Salò y Z. Boverio (p. 81- 87). VI. La erudición waddingiana por una ‘via media’ (1625-1654). Con sus *Annales Minorum* (I-VIII, Lugduni 1625-1648) considerada como la mejor producción historiográfica relativa a la historia franciscana, Lucas Wadding († 1657) se sitúa como una figura de primer orden en la historiografía eclesiástica erudita de la época barroca, y en particular más relevante aún por erigirse entre un antes y un después de la historiografía precedente de corte franciscano, ya de signo conventual, ya observante o capuchino, por el espíritu crítico con el que se aproxima y describe las ideas y los acontecimientos. Wadding es una respuesta a la historiografía capuchina de Boverio, contra el que polemiza insistiendo en la continuidad sustancial del reformismo plural franciscano, implícito en sus propios orígenes sanfranciscanos (Francisco de Asís). Pero sobre todo, su obra apunta específicamente a la defensa de lo peculiar franciscano contra un aguerrido opositor externo no sólo del misterio de la Imaculada Concepción, impugnando el pensamiento de J. Duns Scoto, sino de la entera Orden franciscana, por su intento de ‘empequeñecer el honor y cubrirla de infamia’, como el dominico polaco Abraham Bzowski, a quien considera el franciscano irlandés enemigo de todos los franciscanos (*omnium franciscanorum hostis*). Propugnador, en fin, de una ‘via media’, la finalidad de la obra de Wadding es la de mostrar lo

compacto de la familia franciscana, no obstante se presente diversificada en la pluralidad de sus instituciones (p. 87-97). VII. La 'narrativa' de Harold (1662) y la sistemática barroca de Tafuro (1664): los Annales wadingianos favorecieron las síntesis manualísticas al servicio de la legitimación de la praxis institucional; el primero que intentó realizar esta operación fue Francisco Harold, sobrino del irlandés, estrecho colaborador y franciscano como él, quien en su Epítome Annalium Ordinis Minorum (1662) siguiendo los criterios de Wadding se limita a realizar una síntesis narrativa en dos volúmenes de los ocho de Wadding, a modo de manual, sin nuevas aportaciones (p. 97-99). Por el contrario D. Tafuro de Lequile con su Hierarchia franciscana (Roma 1664) obra de mayor respiro y amplias horizontes, se decide por el concepto de armonía y de una voluntad 'irénica' en la exposición del origen y las relaciones entre las diversas tendencias de la familia franciscana, así como en la narración de la estructura interna de la Orden. Siguiendo la línea de Gonzaga -de cuyo pensamiento se reconoce deudor- considera el surgir de las varias ramas franciscanas no a la ligera o por inconstancia, sino por diferenciaciones debido al celo de los frailes y su deseo de confrontarse con la espontaneidad y pureza de los orígenes. Con ello lo que Lequile busca es la unidad y la armonía de las instituciones de la Orden franciscana (p. 97-109). VIII. Annalistas y manualistas en defensa de la obediencia y de la legítima propiedad (1625-1688). La publicación de

los Annales de Wadding supuso un auténtico revulsivo para los escritores de la familia conventual, los cuales a través de sus obras realizaron una recíproca confrontación tras la verificación e integración de todo cuanto había expuesto por el erudito observante reformado irlandés. Buffon ofrece a continuación la finalidad, los objetivos y el contenido de los escritos y escritores conventuales, comenzando por el dalmata Mateo Ferchie (1583-1669) y siguiendo por Felice Ciatti da Bettona (c. 1595-1642), Giovanni Franchini da Modena (1633-1695) y terminando con Francescantonio Pisciotto da Corigliano († c.1674). A los cuales hay que añadir los representantes conventuales de la historiografía de carácter manualístico, como el polaco Casimiro Biernacki (c.1630-1775) cuya obra Speculum Minorum (Cracovia 1688) se sitúa en el centro de la atmósfera viciada, polémica y conflictiva por las disputas en torno a la cuestión acerca de la precedencia histórica que había de atribuirse a los distintos grupos que componían la familia franciscana. Controversia en la que tercia el historiador observante reformado Domenico de Gubernatis, en cuyo Orbis Seraphicus (II, Lugduni 1685) afirma, en polémica contra Biernacki, que los Observantes habrían merecido la precedencia sobre los Conventuales, fundándose en la antigüedad institucional observante como demostración de una rígida observancia de la Regla en cuanto a la pobreza (p. 109-27).

La Parte Segunda está repartida en seis apartados (I-VII, pp. 131-228) dos

menos que la anterior, pero superando con 97 las 66 páginas de la Primera. Desproporción justificada, tal vez, por razón del cambio de giro del contenido, mucho más amplio, diversificado y técnico, y por eso mismo de más complejo tratamiento. Se trata del estudio y análisis de diversos géneros literarios -así cualificados por Buffon- en cuanto resortes e instrumentos catalizadores de reafirmación de la validez institucional generada por el consabido pluralismo institucional. Como ya sabemos, representado en esta ocasión por las diversas y contrapuestas acentuaciones que sobre la 'primacía histórica' y autoidentidad franciscanas propias, idearon los más significativos autores de las tres familias franciscanas (Órdenes) de conventuales, observantes y capuchinos. Los títulos de los distintos apartados, con brevísimas alusiones a su contenido específico, son los siguientes. I. Los Escritores. La erudición de inspiración humanista al servicio de la historia literaria de la familia conventual, fundada en razones de naturaleza institucional, organizativa e histórico-erudita con la finalidad de legitimar la propia identidad, está representada por el repertorio bio-bibliográfico del conventual Pietro Ridolfi da Tossignano (*Historiarum Seraphicae religionis libri tres* (Venetiis 1586) considerado pionero de este género literario de la época moderna franciscana. Con finalidad bien diversa, como la de demostrar la inconsistencia y falsedad maliciosa de la acusación de anti-intelectualismo, de ignorancia y tosquedad de la Orden, por obra tanto de detractores externos,

como internos a la propia familia, hay que colocar la empresa formidable de erudición bio-bibliográfica de L. Wadding, en el campo observante. Los *Scriptores Ordinis Minorum waddingianos* (Ro-mae 1650) serían aumentados y mejor perfilados en el siglo XVIII por el observante descalzo español Juan de San Antonio en su magna *Bibliotheca Universa Franciscana* (I-III, Matriti 1732-1733). Casi simultáneamente con revisiones, añadidos y nuevas incorporaciones bio-bibliográficas por el conventual I. H. Sbaraglia (1687-1764) una nueva edición de la obra waddingiana sería impresa, sin embargo, a comienzos del siglo XIX (*Supplementum et castigatio ad Scriptores Ordinis Minorum a Waddingo descriptos*, Romae 1906); (pp. 131-43). La aportación de los capuchinos al género de los *Scriptores* tiene la característica de una apertura de sus repertorios a la modernidad bibliográfica -según observa el autor- por obra del elenco de autores de J. de Bordeaux († 1650) y los sucesivos de B. Paolacci († 1659) y Martín de Torrecilla († 1709) los mejor logrados de D. Tassorelli († 1695) y sobre todo de B. Toselli de Bologna († 1768) actualizado en el siglo XIX por J.M<sup>a</sup>. Klein de Regensburg († 1874). No obstante centrarse en autores y obras de la propia familia y alejarse de la línea humanístico erudita de los conventuales y de la ascético-disciplinar seguida por los observantes, así como del carácter universalístico que dieron Wadding y Sbaraglia a sus repertorios bibliográficos, el mérito de los bibliógrafos capuchinos estriba en haber promovido

el paso de los escritores a la bibliografía, es decir, de una historia literaria a una descripción bibliográfica detallada, como también observa el autor (p. 140-43). Con el apartado II. La batalla de los santos (p. 144-66) aborda el autor el valor y alcance de la conflictividad, como nota característica de las relaciones entre las dos familias franciscanas de conventuales y observantes durante el siglo XVIII, a propósito de la reafirmación de la autenticidad del carisma franciscano percibido y vivido por cada una de ellas. Circunstancia perceptible en la elaboración de los martirologios, en los elencos o listas de santos y beatos, en los procesos de beatificación y canonización y en la producción hagiográfica, según se desprende de la historiografía al respecto (p. 144-66). En el apartado III. 'Manuales', o narraciones para uso didáctico, indaga el autor en los objetivos, finalidad y método de la importante producción historiográfica centrada en los manuales de historia de la Orden, elaborados principalmente por Flaminio Annibale da Latera (1733-1813) y F. A. Benoffi (1706-1786), observante y conventual respectivamente. Uno contrapuesto al otro, ambos autores organizaron sus manuales con la finalidad didáctica de adoctrinamiento, como instrumento formativo y en polémica abierta en defensa cada uno de las opuestas auto-comprensiones de las tradiciones históricas de la respectiva familia franciscana, en especial acerca de la legitimación recíproca del primado histórico jurídico (p. 166-78). Temática que continúa en el apartado IV. Un comentario

sobre el dinamismo de la conflictividad, donde el autor interpela a la historiografía, cada vez más dinámica, acerca de las causas y razones de una controversia interfranciscana subida de tono por las tensas situaciones de carácter institucional e ideológico, agravadas por interferencias transversales de origen geográfico-nacionalístico, que pusieron en un brete la supervivencia institucional misma de las dos Órdenes franciscanas, desde la segunda mitad del siglo XVIII y gran parte del XIX (p. 178-84). Excelente tratamiento historiográfico el dedicado por el autor a la 'misionariedad' del franciscanismo moderno y contemporáneo en el apartado V. En la óptica misionera (p. 184-202). No se trata de historiar las misiones franciscanas, sino de indagar cuáles son las claves de interpretación que revela la historiografía acerca de los varios intentos realizados por considerar la entera historia franciscana, el franciscanismo, en suma, bajo la óptica de lo misional o misionero, entendido como vocación franciscana a la universalidad, con los evidentes reclamos que comporta a componentes geográfico-espaciales. El recorrido historiográfico que hace el autor va desde F. Gonzaga, entre otros, pasando por Tafuro de Lequile y P. Marchant. De manera singular hay que resaltar el obligado y detenido análisis del *Orbis Seraphicus [...] De Missionibus inter infideles de De Gubernatis* (I, Romae 1689) y de su heredero en el siglo XIX, Marcellino da Civezza, quien con sus publicaciones sobre la historia universal de los Frailes Menores (*Discorso...*, Genova 1856, Milano 1859) mereció el encargo

oficial de ‘historiógrafo de las misiones de la Orden’. Con el apartado VI. Clasificación de los oficios de gobierno (p. 202-28) se completa esta Parte del volumen. El autor se extiende en el análisis pormenorizado del espacio cada vez más extenso reservado por la historiografía franciscana moderna y contemporánea a los diversos roles jerárquicos de la Orden, es decir, a su estructura administrativa, la *Constitutio Ordinis*. La ejemplificación de este interés clasificatorio de cargos y oficios de la Orden se pone de manifiesto en tres autores y sus obras, cuyo texto y contexto analiza Buffon con pericia y diligencia históricas. Aparte las aportaciones a la fijación de la constitución jerárquica minorítica de Tafuro de Leguile (*Hierarchia Franciscana*, I-II, Romae 1664) el análisis se centra en *De Gubernatis* y su célebre *Orbis Seraphicus* (I-V, Romae-Lugduni 1682-1685) en el *Breviarium Historicum Ordinis Minorum* (Romae 1777) de P. Van den Haute y en la síntesis sinóptica de toda la estructura administrativa de la Orden elaborada por M.-Léon Patrem, *Tableau synoptique de l’histoire de tout l’Ordre séraphique de 1208 à 1878* (Paris 1879). Todas ellas con finalidad marcadamente institucional. Como instrumento auxiliar para la gestión de gobierno, resulta interesante y novedoso el estudio y finalidad del género literario archivístico-documental, representado por las recopilaciones documentales pontificias y legislativas de la Orden. Después de una breve alusión a la inicial e insuficiente documentación pontificia recogida por Lorenzo de

Venezia (*Pontificiae Constitutiones ad Seraphicam Religionem spectantes* (Venezia 1647) el estudio y análisis del autor se centra en la compilación de toda la legislación de la Orden emanada por los capítulos generales desde el siglo XIII hasta 1756, recogida en la monumental *Chronologia Historico-Legalis Sera-phici Ordinis Fratrum Minorum*, iniciada por M. Ángel de Nápoles (t.I, Neapoli 1650) continuada por Julio de Venezia (t. II, Venezia 1718) Carlos Perugini (t. III, 1-2, Romae 1752) y finalizada por Agustín M<sup>a</sup> de Nápoles (t. IV, Romae 1795).

El volumen concluye con un interesante apartado del título *Un paradigma* (p. 231-53) donde el autor realiza un extenso examen crítico de la historia de la Orden franciscana del p. Heribert Holzapfel. Se trata del conocidísimo y recurrente manual elaborado por el franciscano bávaro, *Manuale Historiae Ordinis Fratrum Minorum* (Friburgi Brisgoviae, Herder, 1909) sirviéndose Buffon para su estudio y análisis de la versión alemana en lugar de la latina, más corriente y utilizada fuera del área lingüística germana. El riguroso, crítico, pormenorizado y novedoso análisis que hace el autor de la obra, su objetivo, finalidad, claves interpretativas, sus carencias, sus parcialidades y efectos para el estudio posterior de la historia franciscana común, no dejará, sin duda, de interpelar y poner en tela de juicio la idea y visión tradicionales que se ha tenido sobre algunos extremos y apreciaciones controvertidas y parciales esparcidas en la II Parte del manual. Otro tanto cabe decir de los efectos e incidencia de la obra de Holzapfel en

los estudios sobre ideas instituciones y figuras de la historia de la Orden franciscana producidos en el siglo XX, especialmente al amparo del “aggiornamento” conciliar del Vaticano II. También sobre la necesidad de recuperar el ‘primado de la historia’ e impulsar los estudios de historia franciscana y las propuestas de una nueva historia de la Orden, presentadas por K. Esser al capítulo general de la Orden, en Asís, de 1967 y su recepción por la asamblea capitular. Y más aún por los nuevos criterios metodológicos con los que afrontar ‘ab ovo’ una empresa histórica de éste género, con más amplios horizontes y nuevas perspectivas, tal y como propugna abiertamente Buffon en las páginas finales de sus reflexiones historiográficas (p. 246-53). El texto del volumen finaliza con una Conclusión, resumen apretado de cuanto el autor ha pretendido indagar, analizar e ilustrar acerca de la historiografía franciscana producida en la

época moderna, fase donde mayormente hervía la dialéctica entre centro y periferia, historia oficial e historia de grupos individuales (reformas) pluralismo/autonomía y unidad (Conclusione, pp. 257-59). Le sigue el muy completo, imprescindible y siempre provechoso Índice de nombres, más el Índice General con el que se cierra el libro.

Plácemes, pues, al autor de este importante ensayo histórico, por esta puesta de largo, intensa y extensa, del franciscanismo moderno y contemporáneo, como categoría historiográfica. Por sus innegables virtualidades, su valor, sus indiscutibles y meritorios resultados y su oportuna actualidad para afrontar desde ahora una historia franciscana común y plural, en aras de un mejor conocimiento de su realidad histórica integral y garantía de un fundado y creíble futuro para la Orden franciscana.